



● Por primera vez, el Premio Nacional de Arte es entregado a un cineasta. Un hito que consagra en nuestro país al incansable director radicado hace 23 años en Francia, pero que hace evidente la necesidad de conocer de manera más consistente su vasta obra.

Paris, Francia.- Aquella mañana de finales de septiembre pasado, cuando en Chile aún no se daban los atributos de cineastas y todavía no se asumía la derrota del tenis nacional en la India, un llamado telefónico sacó a Raúl Ruiz de su sueño en Vancouver, Canadá. Él se había acostado hacia un par de horas, pues había estado filmando toda la noche las últimas escenas de *Shattered Image*, su primera película financiada con capitales holandeses. Desde la soledad de su cuarto de hotel de París desarrollado, Ruiz se dio cuenta de que, al otro lado del teléfono como en esos mundos paralelos que suelen cohabitar en sus filmes, un grupo de chilenos celebraba desde Santiago. El motivo de la alegría era preciso: un jurado presidido por el Ministro de Educación, José Pablo Arellano, había decidido otorgarle el Premio Nacional de Arte 1997, el cual le será entregado hoy en la oficina del secretario de estado.

La que más gritaba en la sala, en aquel momento, era Bélquis Castro, una de las protagonistas inolvidables de *Filomela Blanca* (el único filme de Ruiz realmente conocido por el público chileno), quien -como si se tratara casi de una evidencia teológica- engrima como prueba del talento de Ruiz un ejemplar del número especial que la prestigiosa revista *Cahiers du Cinéma* le dedicó al director porteño en 1983.

Ruiz (que, dicho sea de paso, también ha escrito obras teatrales, libros teóricos sobre cine y novelas policíacas sin desenlace) declaró su felicidad lo mejor que pudo y colgó contento. Era un reconocimiento que no esperaba (de hecho, su nombre ni siquiera en la quina de postulant) y que -eso se supo después- le llegaba en el momento exacto, justo cuando estaba agotado de soportar las presiones estadounidenses para que se acomodara a un sistema y un estilo en el cual él en verdad no cree. Mientras Ruiz volvía a tratar de conciliar el sueño en la mañana canadiense, en el otro extremo del Pacífico ya se levantaban voces de protesta. Los detractores, en general, provenientes del teatro, argumentaban que no era justo que se premiara a un artista que vive fuera de Chile y cuyas películas (que a estas alturas, entre cortos y largos, cine

y video, ya se acercan al centenar) no se conocen en su país.

EL MÁS COMENTADO

Lo cierto es que que tales argumentos apenas resisten análisis. Raúl Ruiz -como toda una valiosa generación de artistas- dejó Chile por un motivo muy claro: el golpe de Estado de 1973 y el adverso clima posterior hacia todos quienes enyeron en

el proyecto de la Unidad Popular. Lo de la exhibición de sus filmes en Chile obedeció a factores más complejos (económicos, culturales) pero que no es un fenómeno exclusivo de nuestro país. En honor a la verdad, los filmes de Ruiz son conocidos mayormente a través de festivales de cine y se han visto con cierta regularidad sólo en París, Nueva York, Londres y Ciudad de México (donde incluso varios de ellos han pasado por televisión).

Con todo, esta estrecha difusión ha bastado para convertirlo en uno de los cineastas contemporáneos más comentados, debatidos y admirados. Y 1997 ha sido uno de sus mejores años. En febrero, a raíz de la presentación de su

notable filme *Genealogía de un Crimen*, recibió el León de Plata del Festival de Berlín como reconocimiento a su carrera. En febrero, el Lincoln Center de Nueva York exhibió una retrospectiva con 12 de sus largometrajes, y en la revista especializada *Film Comment*, el más destacado crítico de cine estadounidense, Jonathan Rosenbaum, revisó su obra en un extenso artículo. Unos meses más tarde, el Festival de Locarno (que Ruiz ganó en 1969 con su magistral primera película, *Tres Tristes Tigres*) le pidió a él y a otros cineastas -como el chileno Robert Kramer- un escrito sobre el futuro del cine, encargo que Ruiz resolvió en siete minutos con una laboriosa ficción

en torno a una extraña secta que exhibe eternamente la misma película, hecha, por cierto, de un breve número de imágenes que se repiten al infinito. Después vino el rodaje de *Shattered Image*, en Jamaica y Vancouver, con Anne Parillaud haciendo dos roles opuestos (el de fría asesina y el de una ingenua novia recién casada) y William Baldwin en el papel del hombre que vive apesadado entre estas dos mujeres y estas dos realidades paralelas. A continuación llegó el Premio Nacional de Arte y se concretó el proyecto más ambicioso de su carrera: la adaptación del último tomo (*El Tiempo Reconstruido*) de la magna novela de Marcel Proust a la *Búsqueda del Tiempo*.

Perdido, con un elenco importante que incluye a Fabrice Luchini (actor descubierto por Eric Rohmer y hoy verdadero estrella del cine galo) y a Bernadette Lafont, uno de los rostros-emblema de los años '60. Esta película se rodará en 1998, luego de que Ruiz termine otros filmes algo más difíciles de clasificar, como la adaptación de la obra de Pirandello *Siete Personajes en Busca de un Autor* que realizó en un cementerio de Taiwán, con un equipo técnicamente chino, y que se titulará *Comedia de Sombras*.

TRABAJADOR INCANSABLE

Pero por encima del mito del cineasta invisible, ¿qué se admira en el cine de Ruiz? Primero, su ritmo incansable de trabajo, que lo lleva a filmar al menos cuatro películas por temporada y la capacidad que demuestra para salir de un largometraje con Marcello Mastroianni (*Tres Vidas y una Sola Muerte*) o Catherine Deneuve (*Genealogía de un Crimen*) a un cortometraje por encargo. Ruiz, como ningún cineasta de nuestro tiempo, trabaja con cualquier presupuesto, en cualquier lugar, con cualquier idioma. El tiene, por supuesto, sus colaboradores habituales (entre los que sobresale el extraordinario músico chileno Jorge Arragada) y sus actores recurrentes (como Meryl Streep, actor joven francés que ya ha estado en unas siete de sus películas), pero sabe cosechar toda producción que se le atraviese en el camino. Entregado, su incansable imaginación para crear nuevas soluciones visuales, su entusiasmo sin límite para ir más allá de todo lo evidente, para bucear en los confines del deseo, del sentimiento, de la paradoja. Ruiz, que sabe que la vida imita al arte, es un inventor constante de imágenes, que no busca entregar soluciones fáciles al espectador sino que, al contrario (y he ahí la esencia de su distancia con lo nuestro), pretende hacerlos siempre más complejas, más retorcidas, más impredecibles. El suyo es un cine de poesía en un sentido renovado y moderno del término, un cine de la memoria, de la indirecta y del chiste oblicuo, que quiere establecer conexiones imprevisibles y sorpresas entre la imagen y el espectador, y que quiere conducir a quien mira hacia un juego sin reglas fijas, un juego que, en vez de petrificar las puertas de la percepción, las abra y las expanda.

Quizá, en este sentido, el cine de Raúl Ruiz sea todavía un arte del futuro.

René Naranjo S. correspondiente

Cineasta chileno estará diez días en el país

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón



¿QUÉ SE ADMIRA EN EL CINE DE RUIZ?

Su ritmo incansable de trabajo, que lo lleva a filmar al menos cuatro películas por temporada y su insuperable imaginación para crear nuevas soluciones visuales, su entusiasmo sin límite para ir más allá de todo lo evidente, para bucear en los confines del deseo, del sentimiento, de la paradoja.

● Una vasta trayectoria en el extranjero, sin olvidar sus raíces chilenas, es la que exhibe el cineasta Raúl Ruiz.

ARCHIVO CORREA

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón [artículo] René Naranjo S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Naranjo, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Ruiz recibe hoy su galardón [artículo] René Naranjo S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile